



LA LUPA

MARÍA VELA ZANETTI

Paula Sainz-Pardo Un ejemplar en extinción

Vivaz, tranquila, bonita. Con un pelo corto subrayando una cabeza que se mantiene tranquila, sin aspavientos ni coqueterías juveniles. Maquillada y vestida con gracia, pero sin guiños tontorrones. Vamos, que no va plagada de piercings, camisetas ingeniosas y ñoñerías varias. Así que desde el primer minuto te la tomas en serio. Con una dicción clara y rápida que da paso a las noticias: yo más bien lo llamaría temas del día. Y que se despide a veces con una pieza de música en vivo, cuidadosamente elegida, a la que ella permanece atenta, de espaldas al público y casi recogida en la sombra. Pero escucha. Es una mujer de carne y hueso, no una figura.

Tiene apenas 29 años y es redactora y presentadora de La 2 Noticias. Ayer la volví a contemplar porque ya me considero una adicta a este noticiario temprano. Se emite a una hora –yo diría muy británica–, las ocho y media de la tarde, una franja que suele estar encenagada por programas de *celebrities* de andar por casa o *talent shows* sin talento; un auténtico erial. Paula entra en tu casa y te obliga con decisión a interpretar lo que está ocurriendo en ese preciso momento, sin el amarillismo de otros telediarrios. Todo ello me resulta nuevo, acogedor y muy excitante. Eficaz. Ayer mismo, 2 de diciembre de 2019, se celebraba el comienzo de la cacareada Cumbre del

Clima (título eminentemente cacofónico y mendaz) en nuestro país, y ese fue el tema en todas partes, pero solo a través de Paula Sainz-Pardo me enteré de lo que se cocía, además de nosotros mismos. Nada de cifras catastróficas, sino de reflexiones bien articuladas y de imágenes cotidianas cargadas de significado. Paula, desde luego, no salía con un mono amarillo recogiendo plásticos en la playa; se limitaba a entrevistar a quienes pueden contárnoslo no como un capítulo de terror, sino como una verdad instalada: nos hemos cargado los recursos para una vida y para las siguientes, y la mayor amenaza se cierne sobre los animales, porque hemos destruido su hábitat.

La emisión de aquella noche del día 2 de diciembre de 2019 contenía información, pasión y una inevitable tristeza. Se despedía con unas imágenes que te ponían un nudo en la garganta:

eran de uno de los animales más inocentes y en peligro de este

mundo nuestro que nada en un océano de mierdoso *brilli-brilli*. Era un oso panda. No era un rápido *flash*, sino unos minutos en los que los blanquinegros remoloneaban, miraban a cámara, ¡vivían!, no eran juguetes, y parecían ajenos a la tragedia. Paula, como en cada programa, se despedía, esta vez sin aparecer en pantalla, con una voz en *off*: «Reflexionad». No resultaba hipócrita ni cargante. Yo por ejemplo, que odio las amonestaciones o consejos bienintencionados, me puse a ello. Sí, pensé, por fin algo y alguien que te llega. Como dijo una vez: «La audiencia es importante, pero en una televisión pública lo más importante es la credibilidad». ¡Brava!

